

El debate científico sobre Migración Internacional y Desarrollo

MCs. Ivis Gutiérrez Guerra

Introducción

Uno de los rasgos distintivos de las últimas décadas del siglo XX ha sido el surgimiento de la problemática migratoria como un tema central en los debates internacionales, tanto políticos como científicos. Las migraciones humanas, que hasta la actualidad habían sido tratadas de manera coyuntural, según necesidades específicas, se instalan como un fenómeno que es atendido, tanto por países emisores de migrantes como por los receptores de los mismos. Este cambio es el resultado, en gran medida, de la evolución del capitalismo a formas de producción más especializadas y deslocalizadas, además de la altísima polarización de las riquezas, que han contribuido a que los flujos migratorios asuman roles diferentes dentro de la lógica de reproducción de este sistema. Todo ello ha conllevado a que los flujos de migrantes con baja calificación sean considerados como disfuncionales para gran parte de los países receptores, en su gran mayoría países desarrollados, los que buscan soluciones para la contención de los migrantes en sus países de origen, mientras se estimula la migración de personal altamente calificado y especializado, que resulta indispensable para el desarrollo de las economías del conocimiento.

Los procesos de movilidad humana han existido desde los orígenes mismos del hombre. Los mismos contribuyeron de manera importante a la expansión del comercio y la economía además, fortalecieron los procesos de urbanización y aceleraron los procesos de cambios sociales y culturales. Ya en el siglo XVI, se comienza a vislumbrar la relación entre migración y desarrollo en la actitud de países tales como Francia, Italia e Inglaterra, los cuales mantenían políticas de control y estímulo de las migraciones debido a la importancia que le concedían en la expansión económica, mientras que España consideraba los flujos emigratorios como una de las causas de su atraso económico (Álvarez, 2008, p.6).

Los procesos migratorios contemporáneos tienen su origen en el surgimiento mismo del capitalismo. La forma en que se organizan los flujos migratorios a nivel mundial, responden, en gran medida a la lógica del capital y sus necesidades específicas según cada etapa. En la opinión del especialista Jorge Duany, “los grandes desplazamientos humanos jugaron un papel fundamental en el desarrollo del capitalismo. Las ciudades fueron la cuna de este sistema en el Occidente y la migración hacia ellas alimentó su crecimiento y el desarrollo económico y político” (1999, p.40)

La producción científica sobre la temática migratoria, al igual que ocurre con el resto de las disciplinas, se ha caracterizado por una concentración importante en los países desarrollados, los cuales son, además, los más importantes receptores de emigración. Esta característica ha contribuido a que los análisis que se realizan al respecto asuman la perspectiva de los países emisores, en las que se trata de evadir las explicaciones incómodas y se han hecho prevalecer enfoques teóricos que expliquen el fenómeno de manera reducida y superficial. Asimismo, las alternativas brindadas por los organismos internacionales como la Organización Mundial de las Migraciones

(OIM), responden a las posiciones de las naciones más ricas y las soluciones que brindan aumentan los niveles de dependencia de los países en vías de desarrollo y minimizan sus posibilidades de desarrollo autónomo.

La existencia misma de debates o polémicas científicas respecto a temas específicos de la realidad social demuestra que “la ciencia está anclada en las demás actividades e instituciones sociales: las fuerzas, actores, relaciones, estructuras, procesos actuantes en la sociedad condicionan la emergencia, perduración, crecimiento, orientación y decadencia de la misma. Ellos no son el escenario donde esta actúa sino que afectan directamente su constitución y actividades” (Núñez, 2009, p.36). El debate científico sobre migración internacional y desarrollo se encuentra atravesado por variables que sobrepasan el conocimiento científico que se tiene respecto al tema, pero que resultan muy importantes para la comprensión de su configuración actual como es el caso de los intereses de grupos políticos y económicos.

La producción científica y la ciencia, de manera general, ha demostrado una gran capacidad no sólo de explicar, sino de manipular las explicaciones que brinda sobre la realidad social, lo cual la ha convertido en una fuerza social extraordinaria, cuya relación con los intereses sociales, entre ellos los políticos resulta indiscutible. De ahí que plantear que la ciencia no depende más que de sí misma, como es la consideración del modelo positivista, es una afirmación de carácter muy limitado (Núñez, 2009, p.18). Un ejemplo de esto es el fracaso de los grandes modelos macroteóricos que intentaban dar explicaciones similares a fenómenos de naturaleza diversa en cualquier contexto.

La ciencia y con ella la producción científica debe ser considerada como la cristalización de relaciones sociales de naturaleza diversa y que sus tendencias o las llamadas “migraciones científicas” (Torres Alberó en: Núñez, 2009, p.197) son el resultado de procesos de naturaleza diversa y de gran complejidad. La construcción de conocimientos debe ser entendida como procesos enraizados en la realidad, que están asociados a totalidades sistémicas, existen objetivamente y comparten un tejido común (Figaredo, 2009, p.60-62).

En la medida en que se entiende que la ciencia y la tecnología son el resultado de la cristalización de relaciones sociales profundamente marcadas por el contexto en el que han surgido; se hace más necesaria una nueva perspectiva de análisis que permita una estimación cuidadosa de sus fuerzas motrices e impactos, un conocimiento profundo de sus interrelaciones con la sociedad. La utilización de esta perspectiva contribuye no sólo a una mejor selección de los temas de estudio, sino a una evaluación más acertada del desarrollo de la ciencia dada su naturaleza crítica y ontológica. Lo anterior permite que las investigaciones y estudios realizados tengan mayor congruencia con las necesidades específicas del contexto en que son producidos, de modo que se articulen con las necesidades sociales y las prácticas científicas. Se trata de una armonización de campos que hasta este momento se encontraban contrapuestos según las prácticas científicas de comienzos del siglo pasado. Sin embargo, su unión contribuye a una mejor comprensión y evaluación de los fenómenos sociales y de la producción científica que intenta explicarlos. Así no sólo se trata de comprender y criticar el fenómeno, sino que es posible evaluar la producción científica relacionada, lo cual brinda al sujeto que estudia un instrumental

invaluable para el análisis y una perspectiva que contribuye a la emancipación y a la democratización del conocimiento.

La producción científica sobre Migración Internacional y Desarrollo

En nuestra opinión, la unión de las variables Migración Internacional y Desarrollo cambia de significado en dependencia del prisma por el que se le vea. Haciendo uso de la Metodología de la Investigación de corte más positivista, si Desarrollo se designa como la variable independiente y Migración Internacional como la dependiente, la investigación versaría sobre la influencia de desigualdades entre los niveles de desarrollo en los procesos migratorios y sus consecuencias en la selección de los destinos de los flujos, entre otras. Sin embargo, si Migración Internacional fuera la variable independiente y Desarrollo fuera la dependiente, entonces se indagaría sobre la influencia de los procesos migratorios en el desarrollo de países receptores y emisores. El cambio de significado de la investigación con el simple reordenamiento de las variables a investigar ha sido una de las soluciones que han dado algunas comunidades científicas de países receptores para evitar la explicación de temas escabrosos relacionados con la relación Migración y Desarrollo. El estado del arte sobre este debate científico es el resultado del constante reordenamiento de las variables con el objetivo de lograr una articulación entre las necesidades del contexto y la producción científica respecto al tema.

Las migraciones como objeto de estudio de las ciencias sociales han demostrado su complejidad debido a la cantidad de disciplinas y enfoques involucrados en la explicación de las mismas. En la opinión de Mangalam y Scharzweller: “las distintas acepciones pueden determinar el campo de estudio al que pertenece el fenómeno. Por ejemplo, si la definición se basa en el tránsito de un ámbito cultural a otro, o un cambio de valores, normas de vida, etc. entonces la disciplina que le concierne es la sociología. Si la acepción encerrara la idea de la dirección del movimiento, la distancia o el volumen únicamente serán atinentes a la demografía y la geografía. Si la importancia recayera en categoría de índole económica, el estudio correspondería a los especialistas de esta materia y así sucesivamente, dependiendo de la definición, la migración humana sería objeto de estudio de diferentes disciplinas” (n.d., p.11). Sin embargo, debido a su naturaleza compleja y multiplicidad de factores operantes, para una comprensión más completa del fenómeno se hace necesario un enfoque multidisciplinar, con el objetivo de no brindar explicaciones reduccionistas ni dejar fuera elementos que resultan importantes para la explicación del fenómeno.

Los primeros estudios científicos sobre migraciones fueron realizados por Ernest-George Ravenstein, con *Las Leyes de las Migraciones* (1885-1889). El mencionado estudio consistió en el análisis de los datos del censo británico de 1881, a partir de lo cual el autor formula las generalidades extraídas de este análisis y las designa como *leyes*. A partir de la aplicación de métodos de investigación de claro corte positivista, acorde a las tendencias del momento histórico específico, el autor señala un conjunto de generalidades que señalan a la variable de nivel de desarrollo de la zona de destino como la más importante en el análisis de las migraciones internas en Gran Bretaña en el período (Aja, 2004, p.5). Por primera vez se analiza que los movimientos poblacionales se explican en términos de “repulsión, dado por un estado de privación

relativa o una incapacidad del entorno para satisfacer las necesidades de todos o parte de los componentes de la colectividad; y de atracción que ofrecen al migrante potenciar la esperanza de hallar en el lugar de destino un mayor grado de satisfacción a sus insatisfechas necesidades o aspiraciones ejercidas sobre los individuos que abandonan su lugar de residencia para asentarse en cualquier otro” (Ver: Herrera, 2006, p.36). En la opinión de Jorge Martínez, “este razonamiento economicista ha sido muy influyente en la mayoría de las teorías, las cuales interpretan la migración en “clave de hombre adulto que se desplaza a partir de racionalidades económicas. Los trabajos de Ravenstein constituyen, además, la base empírica del modelo explicativo de las migraciones de mayor impacto sobre la comunidad científica: el Paradigma del push and pull” (Martínez: 2006, p.48).

El Paradigma del Push and Pull, también conocido como de Atracción-Repulsión sitúa el énfasis en la existencia de aspectos en la sociedad de origen que expulsan a los individuos a migrar, y, a su vez, dentro de la sociedad receptora existen elementos que atraen a esos sujetos hacia su interior. “Entre los factores de expulsión y/o atracción se encuentran los económicos, políticos, sociales, culturales. Con respecto al país de origen, tienen una implicación negativa ya que se refieren a la incapacidad del entorno de satisfacer las necesidades del migrante potencial; y en el otro, positiva, visto en términos de una mejoría de la situación del individuo en la sociedad de llegada” (Lamo de Espinosa, 2001: 251). El modelo de análisis del Push and Pull ha sido criticado por su explicación unidireccional de las migraciones, es decir de regiones con menores niveles de desarrollo, hacia otras más desarrolladas, lo cual contradice algunas de las tendencias históricas de la migración sur-sur. También se considera que centra su análisis en elementos de carácter individual, es decir, las características socio-demográficas de los migrantes y sus motivaciones socio-psicológicas, sin tener en cuenta factores sociales y económicos, políticos, entre otros.

Sin embargo, este paradigma, considerado hasta la actualidad como uno de los más influyentes en los estudios sobre migraciones, el cual utilizado como marco teórico por la mayoría de los organismos internacionales que se ocupan del tema, asume el proceso de concentración de la riqueza y el desarrollo económico y social, como un fenómeno dado y no como resultado de los procesos de acumulación originaria, en el que las regiones emisoras fueron expropiadas de sus posibilidades de desarrollo para favorecer a aquellas que son en la actualidad receptoras de sus flujos. Este punto de partida acrítico es asumido no sólo por esta, sino por la mayoría de las explicaciones teóricas que involucran las migraciones internacionales y el desarrollo.

Se debe señalar que las migraciones humanas traen implícito un elemento importante con ellas, también son movimientos de contingentes de fuerza de trabajo. Esta visión utilitarista es transversal a la hora de analizar en contexto cualquier producción científica sobre migraciones internacionales. A continuación se presenta el análisis de dos enfoques teóricos, uno de ellos derivado de la teoría económica neoclásica y el otro de la Teoría de la Dependencia, los cuales a pesar de que parten desde perspectivas ideológicas muy diferentes, que explican la relación migración internacional y desarrollo considerando un punto de vista unidireccional, es decir, considerando solamente la idea de que los niveles de desarrollo influyen en el estímulo y la direccionalidad de los procesos migratorios.

La explicación Neoclásica

La explicación de las migraciones a partir del enfoque Neoclásico, en el cual las migraciones resultan de la desigual distribución espacial del capital y del trabajo. Para el pensamiento neoclásico, la raíz de las migraciones ha de buscarse en las disparidades entre los niveles salariales de los distintos países, que a su vez reflejan diferencias en niveles de ingresos y de bienestar, como resultado de un desbalance entre la oferta y la demanda en los mercados de trabajo. Por tanto, las migraciones traerán consigo la eliminación de las diferencias salariales, una vez conseguido el balance económico y ello, a su vez, implicará el fin de aquéllas. Además, a nivel individual, las migraciones son el resultado de decisiones individuales, tomadas por actores racionales que buscan aumentar su bienestar al trasladarse a lugares donde, la recompensa por su trabajo, es mayor que la que obtienen en su país, en una medida suficientemente alta como para compensar los costes tangibles e intangibles que se derivan del desplazamiento (Arango, 2003, p.2-5).

Esta explicación fue dominante en la década de los sesentas y los primeros años de los setentas del siglo pasado. Las teorías acostumbra a reflejar tanto los estilos de pensamiento dominantes en su tiempo como las características y contornos que reviste en su momento la realidad o el fenómeno que se pretende explicar. En el caso de la explicación neoclásica de las migraciones, ésta constituía la traslación más fidedigna de los modelos de equilibrio dominantes en ese periodo: la teoría neoclásica en economía, el paradigma funcionalista en sociología y la teoría de la modernización y, por otro lado, casaba bien con las características de las migraciones en ese tiempo. En efecto, en el curso del tercer cuarto del siglo XX, un crecimiento económico generalmente rápido y sostenido y los procesos de descolonización, se acompañaba de procesos migratorios cada vez más intensos.

Para finales de la década de los '60, se producía una importante oleada inmigratoria. El sistema capitalista absorbía toda la mano de obra entrante, puesto que la misma contribuía de manera considerable al auge económico que se experimentaba en las economías en aquel momento. Sin embargo, a partir de la crisis sistémica que experimentan las economías capitalistas en la década de los '70, disminuyen los índices de crecimiento económico y aumenta la tasa de desempleo. Además, luego de terminadas las labores de reconstrucción luego de la Segunda Guerra Mundial y como resultado de los procesos industrialización intensivos, los trabajadores inmigrantes comienzan a competir con los nacionales por los mismos puestos de trabajo (Álvarez, 2005, p.160-162).

La crisis afecta la capacidad de absorción de los mercados de trabajo receptores de mano de obra inmigrante. Así, la entrada de inmigrantes, hasta ese momento beneficioso, se convierte en un aspecto disfuncional para la recuperación económica. Además, la competencia entre los trabajadores nacionales y extranjeros por los mismos puestos de trabajo, en la que los segundos eran preferidos por los empleadores puesto que se les pagaba menos comenzó a crear malestar social que se traduce en manifestaciones de racismo y xenofobia. Esta característica, se mantendrá constante hasta nuestros días, en los que toma magnitudes preocupantes y se manifiesta en casi todos los países receptores del mundo (Gutiérrez, 2008, p.7).

Los inmigrantes comienzan a ser disfuncionales a las sociedades y las economías desarrolladas que no podían dar respuesta a los números cada vez mayores de entrada de trabajadores extranjeros. A partir de 1974, Francia, país con una importante tradición receptora, cierra sus puertas a la inmigración, salvo para casos de reagrupación familiar y de asilo. Entre 1977 y 1980 se desarrolló, por parte de la nación gala, una importante actividad para estimular el retorno de inmigrantes a sus países de origen, la cual no obtuvo resultados significativos. Expertos estiman que a partir de 1973, son expulsados de este país aproximadamente tres millones de inmigrantes hacia sus lugares de origen. Además, comienzan a darse manifestaciones de racismo y xenofobia, las cuales aumentan considerablemente debido al malestar social propio de la crisis económica por la que se atravesaba. Asimismo, el Reino Unido comienza a regular la entrada de extranjeros en busca de trabajo a partir de 1962, proceso que culmina con la llamada Acta de Inmigración, en 1971, que regulaba la permanencia de extranjeros y ciudadanos de la Commonwealth (Álvarez, 2005, p.147). Por su parte Estados Unidos, comienza a controlar los programas que captaban mano de obra poco calificada, en virtud de los cual entraban miles de inmigrantes mexicanos cada año al país (Sorolla, 2011) y Canadá, en 1976, aprueba una nueva Ley de Inmigración donde se elevan los requisitos en materia de educación y conocimiento de los idiomas oficiales, para la obtención de visas de inmigración legal (Gutiérrez, 2011).

La creciente inadecuación de algunos de sus postulados con el conjunto de cambios profundos en la naturaleza y en las características de las migraciones internacionales y los modos en que comienza a ser percibida, operados desde mediados de la década de los setentas, pone en crisis la explicación neoclásica para las migraciones puesto que las mismas en lugar de disminuir aumentaron y comienza a tratar de regularse por otras vías diferentes a aquellas relacionadas con el equilibrio del mercado. Además, la aparición de una escuela de pensamiento de posición ideológica completamente opuesta que veía los procesos sociales en conflicto en lugar de equilibrio como el enfoque neoclásico, se ajustaba más a la realidad del momento.

La Teoría de la Dependencia

Algunas teorías del desarrollo, específicamente aquellas que han tenido su origen en el sur han devenido en importantes herramientas explicativas para la comprensión teórica del fenómeno de las migraciones, entre otras razones porque los movimientos migratorios responden a la lógica de dependencia en que se establecen las relaciones entre los países desarrollados y los países subdesarrollados y son, en gran medida, el resultado de las deformaciones sociales que produce esta relación. Específicamente en América Latina, el desarrollo ha sido una de las grandes obsesiones de las Ciencias Sociales, razón por la cual, en la opinión de Sonntang, en esta región se han producido teorías que han tenido alcance mundial, algunas de las cuales han servido de soporte para la explicación del fenómeno migratorio, tanto interno como externo, en nuestro continente (Sonntang en: Bell, 2010, p.6).

El surgimiento de la llamada Teoría de la Dependencia tiene sus orígenes en los estudios de André Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, cuyos trabajos, en la opinión de Bell presentan como puntos comunes un enfoque

estructural del sistema internacional, en el que los países latinoamericanos forman parte en posiciones subordinadas, como parte de la lógica de expansión del capitalismo (Bell, 2010, p.19-23). En el análisis de las migraciones en la región, la Teoría de la Dependencia es el caso más ilustrativo de la aplicación del enfoque marxista a las migraciones internacionales, estableciendo una relación causal entre las migraciones y con el desarrollo desigual del capitalismo a escala mundial. Así, la posición de cada una de las naciones en el sistema económico y político internacional determina la configuración que toman los procesos en los que la misma se ve involucrada. A su vez, esta organización jerárquica refuerza las presiones endémicas de latentes en los países menos desarrollados que inducen a la migración.

Una de las figuras más representativas de este enfoque fue Omar Arguello, quien en su obra "Migración y cambio estructural" intenta su oponerse a explicaciones teóricas precedentes como es el caso de la explicación neoclásica y la Teoría de la Modernización, y lo aplica al caso argentino. La propuesta de este autor se basa en algunos de los conceptos manejados por Cardoso y Faletto, en su análisis sobre la problemática del desarrollo en América Latina, a través de una nueva perspectiva basada en el análisis de la estructura económica y social del continente desde su formación, como el elemento fundamental para la explicación del fenómeno. Este elemento es tomado por Arguello para explicar los movimientos migratorios en América Latina, y especialmente en Argentina, donde aplica su modelo teórico (Arango, 2003, p.18). A pesar de que en sus inicios este modelo fue aplicado a las migraciones internas, investigaciones posteriores contribuyeron a adecuarlo para la explicación de las migraciones internacionales.

Para la Teoría de la Dependencia, el origen de las migraciones se encuentra en el devenir histórico de las sociedades y el individuo está atado a las condiciones heredadas de un modo de producción, el cual, en la opinión del autor limita considerablemente su capacidad de decisión. En la propuesta de Arguello, el nivel histórico es comprendido como la evidencia observable de los hechos sociales y políticos bajo los que subyacen los elementos económicos; mientras que el nivel estructural constituye el por qué se han producido estos hechos, cuya respuesta se encuentra en el desarrollo de las relaciones de producción nacidas de la dependencia estructural y cultural de las metrópolis, o de los polos emergentes de desarrollo, con la propia periferia. Así, las migraciones aparecen como una consecuencia lógica de los desajustes propios de la demanda de mano de obra que se genera en un sector económico en vías de desarrollo o desarrollado y la oferta de la misma que se encuentra en los sectores más rezagados y atrasados (Arango, 2003, p.25 y Herrera, 2006, p.36).

La perspectiva histórico-estructural, en la que se basa la Teoría de la Dependencia, propone que las migraciones no pueden ser explicadas en sus causas si no son explicadas dentro del proceso de cambio social al que se encuentran articuladas. De esta forma, la falta de empleo crónico en las sociedades subdesarrolladas y el desequilibrio estructural entre la oferta y la demanda de mano de obra, lo cual crea "una insostenible inestabilidad, lo cual no puede desembocar en otra cosa que la migración" (Cardoso y Faletto, 1983, p.113-116). Es precisamente esta situación lo que tipifica lo que Arguello vendría a llamar una "migración forzada", puesto que

excluye todo tipo de consideraciones personales. Esto en la opinión de Cardoso y Faletto es lo que nos brinda “los elementos para proporcionar una explicación de la enorme mayoría de los casos de migración y no sólo para una pequeña proporción determinada” (Cardoso y Faletto, 1983, p.15).

En correspondencia con la perspectiva histórico-estructural, las migraciones responden a dos niveles de análisis, uno de naturaleza macroteórica, en el que las relaciones histórico-estructurales de la sociedad de origen, íntimamente ligadas al dilema de centro-periferia, característico del sistema de desarrollo dependiente, propio de América Latina y que se manifiesta de forma concreta en desiguales niveles de tenencia de la tierra y los medios de producción, bajos niveles de inversión y los reducidos índices de productividad en los renglones más importantes como los agropecuarios. Un segundo nivel de naturaleza microteórica, en el cual las deficiencias estructurales se manifiestan en un desequilibrio crónico entre la oferta y la demanda de empleo y un desajuste en los niveles de ingreso que propician una migración forzada y que pueden dar paso a los causales psicosociales, aunque estas quedan en un trasfondo sin grandes posibilidades decisorias.

La teoría de la Dependencia brinda al análisis teórico de las migraciones el enfoque histórico-estructural, propio del marxismo. Este aporte ha sido muy positivo al análisis de las migraciones, puesto que permitió vislumbrar algunas de las causas esenciales de los movimientos poblacionales en los países pobres y su relación con la dependencia estructural de los mismos con los llamados países centrales. Sin embargo, centra su análisis en la explicación de las causas que provocan las migraciones, dejando de un lado la explicación de las migraciones como un elemento a considerar en el análisis de la situación de dependencia de los países del sur.

Hasta aquí hemos visto dos de los cuerpos teóricos que intentado explicar los flujos migratorios, desde ideologías diferentes, pero con un punto en común, la variable Desarrollo se mantiene como la influyente sobre las Migraciones Internacionales. Lo anterior legitima la visión reduccionista y acrítica en la cual las migraciones son la consecuencia de los desniveles que existen entre los diferentes países del mundo, pero se deja de lado, de manera conveniente, que las migraciones en sí mismas pueden ser un actor central en el desarrollo de un país.

Como se pudo observar en el presente epígrafe, las producciones científicas sobre un tema son el resultado de las interacciones entre el contexto específico en el que se producen y el desarrollo de la ciencia, como proceso social acumulativo. Los cambios en el contexto o la aparición de nuevas formas de explicación de los fenómenos sociales pueden poner en crisis una producción científica cualquiera.

Enfoques teóricos más recientes sobre Migración Internacional comienzan a incorporarla como una variable que influye tanto como es influencia por el Desarrollo. El surgimiento de las llamadas “sociedades del conocimiento” y la importancia que en la actualidad conceden al potencial humano las naciones receptoras han contribuido en el cambio en el modo de enfocar las migraciones desde el punto de vista teórico, así como en el modo en que se implementan las políticas que regulan la entrada de los no nacionales a los diferentes países.

Los desafíos actuales de la relación migración internacional-desarrollo: el Codesarrollo

Como hemos visto con anterioridad, ha existido una tendencia a considerar que los migrantes se mueven hacia los centros de desarrollo, de ahí que se establezca una relación casi directa entre migraciones y los niveles de desarrollo. Esta relación se tradujo en políticas de estado, por parte de las naciones receptoras, que contribuyeran al desarrollo de los países emisores utilizando como línea de pensamiento “si desarrollas allá, no vendrán hacia acá”, basado en la teoría Neoclásica, y en especial, en especial en el enfoque de Atracción-Repulsión. Así, tomaron auge las políticas de ayuda al desarrollo focalizadas en los países de mayor envío de migrantes como parte de la llamada “gestión de los flujos migratorios” las cuales no cumplieron sus objetivos de disminuir las entradas de extranjeros a los países más desarrollados.

A partir de estas ideas y basándose en la experiencia de que las migraciones no se pueden limitar y mucho menos frenar, algunos estudiosos, entre ellos Sami Naïr, como uno de los pioneros del enfoque, han considerado que resulta más favorable el uso de alternativas de gestión que contribuyan al aprendizaje mutuo y el desarrollo tanto de las naciones receptoras como de las emisoras, utilizando como agente de desarrollo al migrante. Este nuevo enfoque se ha dado en llamar *codesarrollo* (Naïr, 2007, p.2-3).

El origen del término codesarrollo se encuentra a finales de la década de los 90 del pasado siglo cuando el enorme cuerpo de tratados represores de la inmigración demostró su incapacidad para reducir la presión migratoria hacia el viejo continente. Como afirma Don Abdou Menebhi, presidente del Centro Euromediterráneo de Migración y Desarrollo: “Todo este arsenal jurídico y político sería por sí sólo insuficiente para reducir la presión migratoria, si no se acompaña de una cooperación con los países de origen y de una política exterior que tenga en cuenta las migraciones. Ya que, si estas medidas restrictivas permiten controlar la entrada y la estancia de los extranjeros no pueden, en ningún caso, detener los flujos migratorios hacia los países desarrollados.” (2000). Esto marca una nueva tendencia en el enfoque de las migraciones al plantearse que las migraciones no pueden reprimirse, sino gestionarse, para lo cual es necesario pensar en nuevas vías alternativas o complementarias a las meramente restrictivas. Se debe señalar que este enfoque ha sido aplicado con mayor amplitud dentro de la Unión Europea, donde ha servido de base para la implementación de políticas respecto a la migración, sin embargo, países emisores importantes como Estados Unidos y Canadá aplican políticas similares, aunque no bajo el mismo nombre.

El enfoque del codesarrollo ha sido utilizado para denominar la nueva forma en que algunas naciones enfocan el tema de las migraciones y constituye, en la opinión de Naïr, una forma de vincular de manera positiva las migraciones y el desarrollo (2007, p.5-6). Supone aceptar las migraciones y sus protagonistas, los migrantes, como vectores fundamentales para desarrollo tanto para los países de envío como los de acogida. Asimismo, implica aceptar que la consideración del migrante como agente de desarrollo puede ser fundamental en la co-gestión exitosa de la cuestión migratoria, además de ser una forma de entender las relaciones de países pobres y ricos, es decir,

de emisores y receptores, como relaciones de paridad en las que se reconocen las necesidades que tienen todas las naciones de “codesarrollarse”.

Es por ello que Nair señala la necesidad de ir más allá de cooperación y el desarrollo mediante políticas sectoriales de codesarrollo, las cuales deben establecerse a través de la identificación de objetivos comunes entre los países de emisión y los de recepción. Ello implica “favorecer las políticas de gestión de los flujos migratorios mediante la colaboración de los países de envío”. Así, el codesarrollo es definido como “propuesta para integrar inmigración y desarrollo de forma que ambos países, el de envío y el de acogida puedan beneficiarse de los flujos migratorios” (2007, p.3-6).

El autor del concepto del codesarrollo declara que “la meta de la política de codesarrollo vinculada a los flujos migratorios no consiste en favorecer el retorno de los inmigrantes si esa no es su voluntad (...) tampoco tiene como objetivo la llegada de nuevas migraciones, porque no promueve de ninguna manera la apertura sin control de las fronteras. Apunta sobre todo a reforzar la integración en los países de acogida al mismo tiempo que favorecer la solidaridad activa con los países de origen, creando las condiciones sociales para ayudar a los migrantes potenciales a que se queden en su casa”(Nair, 2007, 13).

Desde el punto de vista teórico, el concepto se encuentra aún en proceso de formación, pero el trabajo de Sami Nair es uno de los que más lo aclara. El mencionado autor considera que el codesarrollo parte de 3 preceptos conceptuales básicos:

- La migración internacional no es algo negativo a evitar, sino algo positivo, con un gran potencial a gestionar.
- Es un error considerar la cooperación para el desarrollo como una vía para evitar las migraciones, es mejor considerar las migraciones y el desarrollo como dos vías que se apoyan una a la otra para el desarrollo de los pueblos, tanto del norte como del sur. Es por ello que un cierre drástico de las fronteras puede tener un efecto muy negativo, además de inhibir la circularidad de las migraciones temporales.
- Los inmigrantes son “seres entre dos mundos” que reúnen características excepcionales que los convierten en extraordinarios agentes del desarrollo transnacionales (Nair, 2007, p.3).

Así, según el enfoque del codesarrollo, entre los países emisores y receptores se establece una de relación de “consenso” en la que el inmigrante no se convierte en una pérdida total para el país emisor. Esto se logra mediante la creación de políticas en los países emisores que conviertan a la emigración en un instrumento microeconómico de cooperación para el desarrollo. En este enfoque, los migrantes toman un protagonismo como “actores conscientes del desarrollo”. Los migrantes son considerados como vectores de desarrollo en la medida en que los mismos sean capaces de reproducir utilizar experiencias y conocimientos obtenidos en los países de acogida en función del desarrollo de su país de origen. Esto se logra, en la opinión de Nair mediante el logro de una migración circular, en la cual el migrante pueda entrar y salir del país receptor a su gusto o mediante políticas que estimulen el retorno del migrante. Esta perspectiva presenta una fuerte carga utilitaria, al entender a los migrantes como

recursos que no sólo realizan las labores poco deseadas en los países de acogida, además, deben funcionar como inhibidores de los flujos migratorios en los países de origen.

Asimismo, el enfoque del codesarrollo contribuirá también, a aumentar la dependencia ideológica de los países de la periferia, lo cual se entiende como un elemento positivo puesto que “se añade a la sola dimensión de las transferencias de bienes y recursos financieros, la posibilidad de difusión en los países de origen de las normas y valores democráticos (...)”(Naïr, 2007, p.14).

Este enfoque, además, legitima una de las tendencias más negativas de la llamada ayuda al desarrollo de los países ricos, que constituye considerar las remesas y aportes de los inmigrantes a sus países de origen como parte de la ayuda al desarrollo que los primeros están comprometidos a brindar a los segundos. Por ejemplo, en el caso de España, se contabilizan las remesas personales de los migrantes como parte de la ayuda al desarrollo de este país, lo que hace que el gobierno no dedique las cantidades obligatorias a la ayuda para los países pobres (Colectivo IOÉ, 2008).

La política de codesarrollo se basa en el uso de estrategias microeconómicas para la gestión de los flujos migratorios, las cuales están sustentadas en la acción de los migrantes internacionales. Lo anterior exime a los países desarrollados de elaborar acciones a nivel macro para subvertir la situación actual de polarización de la riqueza. Así, el enfoque del codesarrollo busca solucionar los problemas de los países más pobres a nivel de la micro estructura, sin dañar el actual status quo de los países más ricos. Dicho en las propias palabras de Sami Naïr: “es cada vez más difícil actuar sobre las causas inmediatas que provocan los flujos migratorios (miseria, desarrollo desigual, desestabilización incontrolada, anarquía urbana) utilizando los instrumentos macroeconómicos en las relaciones entre países pobres y países ricos (dificultades para resolver los efectos desestructurantes de las políticas de ajuste estructural, eficacia limitada de los sistemas de reconversión de la deuda en inversiones productivas, etc.), no por ello es menos posible actuar inmediatamente sobre esas causas a través de la multiplicación de los instrumentos microeconómicos del desarrollo” (2007, p.18)

Como es posible observar, el enfoque del codesarrollo aplicado a los flujos migratorios no resuelve ninguna de las causas estructurales que provocan los flujos migratorios. Ello está marcado, en nuestra opinión, por dos elementos fundamentales, primero, por el hecho de que surgen desde los países centrales para dar respuesta a sus necesidades armonizar los flujos de migración a sus necesidades de desarrollo y a su mercado de trabajo; y segundo, por el hecho de que no implica cambios reales dentro de la estructura económica y social. En todo caso, se limita a aplicar soluciones de carácter micro social a problemas con un marcado carácter macro. Ello provoca que la misma no pueda brindar soluciones duraderas para la llamada gestión de los flujos migratorios.

Este enfoque puede considerarse como una ruptura metodológica en la forma de enfocar la relación migración internacional-desarrollo, puesto que el mismo comprende a los flujos migratorios como actores importantes dentro del desarrollo de un país específico y también influye de manera directa en las capacidades de desarrollo de los países emisores. De ahí que, de manera muy velada este enfoque

asume la migración como un mal necesario para las sociedades desarrolladas, las cuales presentan altos niveles de envejecimiento poblacional y carencia de mano de obra nacional en sectores estratégicos como la agricultura, los servicios y la construcción, entre otros. Asimismo, resuelve de manera retórica el problema estructural del subdesarrollo poniendo en los migrantes y sus iniciativas, la solución de problemas estructurales de la organización económica internacional y la distribución de la riqueza.

Entre los elementos más polémicos del enfoque del codesarrollo se encuentra en la manipulación de la ya muy condicionada ayuda al desarrollo a las necesidades específicas de las naciones que la brindan. Los recursos que se destinan a la misma no se pierden, sino que funcionan como una especie de inversión para los países desarrollados en función de mantener la gobernabilidad migratoria. Asimismo, el migrante como vector del desarrollo es otro de los elementos que causa contradicciones, dado que los mismos son utilizados en función de las necesidades de los países receptores en ambos lados de la frontera, además de poner en los hombros de los individuos la solución de problemas que son el resultado de la explotación histórica que han sufrido los países más pobres.

En este enfoque se evaden, además, temas complicados como la migración de profesionales y los daños que causan a las potencialidades de desarrollo de los países pobres. La mayoría de los países desarrollados tienen implementadas políticas migratorias preferenciales para los profesionales de ramas del conocimiento que consideran estratégicas para el desarrollo de su economía. Lo anterior ha significado un drenaje importante en las potencialidades de desarrollo de las economías subdesarrolladas y de sus posibilidades reales de inserción en la llamada sociedad del conocimiento. Asimismo, no se evalúa la posibilidad real de las estrategias microeconómicas que implementen los migrantes de insertarse con éxito dentro de las economías de sus países de origen, sin aumentar los niveles de dependencia actuales (García, 2000; Delgado y Márquez, 2007; Carballo y Echart, 2007 y Gómez, n.d.).

Este enfoque ha ido tomando mayor fuerza dentro de los organismos internacionales que se encargan de la temática migratoria, tal es el caso de la Organización Mundial de las Migraciones (OIM), la cual en el “Informe Mundial sobre las Migraciones en el mundo 2010. El futuro de la migración: creación de capacidades”, se plantean como estrategias para lograr que la relación entre migración internacional y desarrollo sea favorable para todas las partes involucradas la integración de la migración a los planes de desarrollo tanto de los países de envío como los de acogida; la optimización de las corrientes de remesas formales; el fomento de las repercusiones de las remesas en el desarrollo; aumentar la participación de las diásporas; la consolidación de las redes de conocimiento entre profesionales emigrados y las instituciones del país de origen; la promoción de la migración circular; y la formación para la retención de los trabajadores en los países de origen (OIM, 2010, p.47-61).

Al respecto, voces desde el sur apuntan, en primer lugar, al aumento de la dependencia externa de los países pobres, en tanto, recomienda la realización de planes macroeconómicas a partir de variables tan inestables como los flujos de remesas y no se evalúan de manera crítica las posibilidades reales de éxito de las estrategias que se implementen para que las mismas se traduzcan en mejoramiento de

las condiciones económicas, políticas y sociales de un país, es decir, en desarrollo real. Por otro lado, se debe tener en cuenta que la circulación de conocimientos en el mundo actual presenta dificultades reales a partir de la existencia de rígidas políticas que protegen los monopolios de conocimientos, mediante las políticas de patentes, derechos de autor, entre otras. Asimismo, se debe tener en cuenta la política de los empleadores respecto a que sus empleados extranjeros pertenezcan a proyectos de colaboración o de transferencia de conocimiento con sus países de origen o que se ausenten por un período para regresar a su país a trabajar (García, 2000; Delgado y Márquez, 2007; Groizard, 2006; Carballo y Echard, 2007).

Como bien señala Jorge Núñez, el poderío científico y tecnológico está teniendo un activo papel en los procesos de polarización de la riqueza. Un componente importante para la mantención de este poderío es la concentración del mayor grupo de seres humanos con potencialidades y conocimientos para su reproducción, de los cuales América Latina sólo concentra el 2,8% de los científicos e ingenieros dedicados a las actividades de Innovación y Desarrollo (Núñez, 2009 p.213-215). El drenaje de estas personas no sólo contribuye a la mantención de su actual posición dentro del actual orden económico, sino que compromete las sus posibilidades futuras.

Una de las recomendaciones presentadas en el informe es la formación para la retención de los trabajadores en el país de origen, lo cual se traduce en impartir formación a un mayor número de personas en los sectores que pudieran tener una demanda desproporcionada como es el caso de los profesionales de la medicina, la enfermería o el personal docente y crear condiciones para ofrecer trabajo decente a los mismos. De esta forma, la responsabilidad de la retención de los profesionales resulta exclusiva de los países emisores, pero no se analiza en aumento considerable de las políticas nacionales de atracción de mano de obra calificada, las cuales, en los últimos tiempos comienzan han ido tomando tanta importancia como las que restringen la entrada de mano de obra no calificada¹ (DAES en: Sorolla, 2010, p.4-6).

Lo anterior no debe llevar a engaño, los trabajadores poco calificados también son necesarios, un ejemplo de esto es que más de la mitad de los trabajadores de los sectores de la construcción, la agricultura y los servicios en Estados Unidos son extranjeros y, en muchos casos indocumentados (PNUD, 2009). Ellos garantizan no sólo la mano de obra en labores no deseadas por los nativos, sino que también garantizan la eficiencia de estos sectores por los bajos salarios que pagan a estos

¹ A partir de una encuesta aplicada acerca de las políticas migratorias a los países miembros de la ONU, por la División de Asuntos Económicos y Sociales de la mencionada organización en el año 2006, se supo que desde la década del 80, alrededor del 25% de los países aplicaban políticas para disminuir la emigración. Además, un 54% de los países del mundo aplicaba políticas para mantener estables sus índices inmigratorios, un 22% trataba de reducirlos, un 18% reportaba políticas no interventorias y 30 países reconocían tener políticas para la atracción de mano de obra calificada.

Una actualización de la mencionada encuesta realizada en el 2009, muestra cambios significativos en la forma que se están diseñando las políticas migratorias. Más de un tercio de los países del mundo aplica algún tipo de medida que restringe la emigración. El 92% de los países en desarrollo y todos los países desarrollados estaban abiertos a los inmigrantes temporales calificados. El 62% entre los países en desarrollo y del 93% entre los desarrollados estaban abiertos al otorgamiento de residencia permanente a los migrantes calificados. El 38% de los países en desarrollo y la mitad de los desarrollados no permitían el ingreso permanente de trabajadores no calificados

trabajadores. Asimismo, Canadá mantiene dos programas de atracción de migrantes legales de baja calificación: el Programa para trabajadores temporales calificados y no calificados y el Programas para trabajadores agrícolas temporales. Con esto logran solucionar los problemas de demanda de mano de obra en sectores como la construcción y la agricultura en el momento en que son necesarios y se garantiza que el migrante regrese al país de origen, obligado por la ley y según estipula el contrato que firma (Gutiérrez y Peniche, 2009).

Así, vemos que el codesarrollo, tanto de forma conceptual como las políticas que se implementan bajo este enfoque no resuelve los problemas histórico-estructurales que impulsan los procesos migratorios, ni aquellos que las mismas provocan a los países de origen de las mismas; el enfoque está centrado en solucionar de manera conveniente para los países desarrollados la problemática de los flujos migratorios no deseados, como es el caso de los migrantes con baja calificación. Además, se transfiere cada vez mayor carga a los migrantes y a los países de origen respecto al control de las migraciones y sus consecuencias.

Algunas conclusiones necesarias.

Tras la polémica entre migración y desarrollo se esconde una verdad muy incómoda: el capitalismo ha necesitado y necesita los inmigrantes. Sin embargo, los cambios dentro de la organización de este sistema productivo han hecho que esta necesidad sufra un cambio cualitativo en el modo en que se enfoca, ya no en la búsqueda de las causas, las cuales quedan muy claras luego de la explicación de la Dependencia, sino en la búsqueda de soluciones que alivien la presión migratoria en los países más desarrollados, mediante el uso de estrategias de codesarrollo.

Explicar las migraciones desde la perspectiva de los países receptores ha contribuido a que se diluyan las causas estructurales que mueven la migración y la importancia que tiene la misma para la reproducción del sistema capitalista. Explicar las causas de las migraciones como un efecto directo de los desniveles de desarrollo, resulta reduccionista en tanto descontextualiza las causas reales de la situación actual. Debe entenderse que el mundo no surgió dividido en países desarrollados y subdesarrollados, han sido las relaciones económicas de poder que han medido por siglos entre ambos los que han permitido que esto suceda.

Asimismo, considerar que las soluciones a los problemas de desarrollo pueden tener solución mediante la aplicación de estrategias de desarrollo basadas en la migración resulta superficial, si se tiene en cuenta la naturaleza compleja del fenómeno del subdesarrollo. Hacer depender el bienestar social económico y político de las migraciones de las remesas y las iniciativas de los migrantes, puede mejorar los niveles de vida de grupos muy específicos de la población, pero también es necesario considerar el aumento de las diferencias sociales y el estímulo que puede implicar a nuevos flujos migratorios.

Las estrategias de codesarrollo están destinadas a fracasar debido a que las partes actuantes están en niveles de desigualdad muy amplios, por lo que los mayores beneficios serán para los países desarrollados, no sólo debido a la coacción política,

que resulta un factor muy importante, sino debido a los retos en materia de infraestructura e independencia que implica para las naciones pobres aprovecharlos.

Las migraciones, como bien plantea el enfoque del codesarrollo no se pueden restringir ni controlar de manera eficiente por los países de origen o los de destino, para ello sería necesario un cambio radical en el sistema mundial de distribución de la riqueza. Sin embargo, cada país, en especial los emisores, deben elaborar sus propias estrategias para lidiar con esta problemática, según las características específicas de su contexto. Asumir interpretaciones y recetas foráneas puede introducir sesgos importantes en el modo de explicar los fenómenos nacionales. Este es solo un ejemplo más de la importancia que tiene para los países del sur escudarse de una producción científica propia, que contribuya a explicar su realidad y genere soluciones acorde a sus intereses. La autonomía de pensamiento resulta cada vez más necesaria en función de arribar al desarrollo por vías propias, teniendo en cuenta las condiciones y particularidades de nuestros países.

Bibliografía

1. Aja, A. (2005). **Paradigmas teóricos en los estudios contemporáneos de la Migración Internacional**. Informe de investigación, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI), Universidad de La Habana.
2. Álvarez, M. E. (2005). **Siglo XX: migraciones humanas**. La Habana: Editora Política.
3. Álvarez, V. (2008). **De la pobreza al desarrollo: un enfoque global de las migraciones internacionales**. Fondos digitales del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales.
4. Arango, J. (2003). **La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra**. Revista Migración y Desarrollo. 1, 1-30.
5. Bell, J. (2010). Introducción a las teorías y los problemas del desarrollo. Bibliografía básica del curso “Teorías sobre el desarrollo” de la maestría en Desarrollo Social. FLACSO.
6. Carballo, M. y Echard, E. (2007). **Migraciones y desarrollo: hacia un marco teórico común y coherente**. Revista Española Desarrollo y Cooperación, 19, 53-68.
7. Cardoso, F. y Faletto, E. (1983). **Dependencia y desarrollo en América Latina**, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
8. Delgado, R. y Márquez, H. (2007). **Teoría y práctica de la relación dialéctica entre migración y desarrollo**. Migración y Desarrollo, 9, 5-25
9. Duany, J. (1999). **Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. Una discusión teórica**. Material de Trabajo. Universidad de Puerto Rico.
10. Figaredo, F. (2009). **La emergencia Ciencia-Tecnología y Sociedad**. Pensando la Complejidad, VII, s.p.
11. García, R. (2000). **Los retos actuales de la teoría del desarrollo**. Migración Internacional, Remesas e Impactos Regionales. Zacatecas.
12. Gutiérrez, I. (2008). **Apuntes sobre la cuestión migratoria en Europa**. Ponencia presentada en XV Conferencia Internacional de Estudios Europeos. Fondos bibliográficos del CEMI.
13. Gutiérrez, I. (2011). **La política migratoria canadiense y sus implicaciones para la inmigración cubana hacia ese país**. Noveno Encuentro Internacional de Estudios Políticos y Sociales, Colegio Universitario San Gerónimo, 27 de abril de 2011.
14. Herrera, R. (2006). **La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones**. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.
15. Herrero, B. (n.d.). **Codesarrollo: alternativa para la gestión de migraciones y desarrollo apuntes para la reflexión y el debate**. Fundación Iberoamericana para el Desarrollo. <http://fid.org/biblio/herrero39217.pdf>
16. Jose Luis Groizard, J. L. (2006). **Migraciones y desarrollo: nuevas teorías y evidencia**. Revista de Economía Mundial, 14, 251-274.
17. Lamo, E., Giner, S. y Torres, C. (2001). **Diccionario de Sociología**. Madrid: Alianza Editorial.
18. Mangalam y Scharzweller (n.d.). **General theory in the study of migration**. The international migration review, III (1).
19. Martínez, J. (2006). **El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género**. CEPAL, Serie Población y Desarrollo, #44.

20. Menebhi, D. (2000). Ponencia dictada en el marco de las VI Jornadas Universidad Agentes Sociales, sobre Migración y Codesarrollo, celebradas en Madrid el 20 de mayo de 2000 en la Universidad Pontificia de Comillas (Instituto Universitario de Migraciones).
21. Nair, S. (2007). **Informe de balance y orientación sobre la política d codesarrollo vinculada a los flujos migratorios.** www.migraciónydesarrollo.org
22. Núñez, J. (2009). **La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar.** La Habana: Editorial Felix Varela.
23. Organización Internacional de las Migraciones (OIM), 2010. **Informe Mundial sobre las Migraciones en el mundo 2010. El futuro de la migración: creación de capacidades.** Ginebra.
24. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2009). **Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos**, , Nueva York: Organización de Naciones Unidas.
25. Sorolla, I. (2011). **Proceso migratorio y emigración cubana.** Fondos bibliográficos del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales.